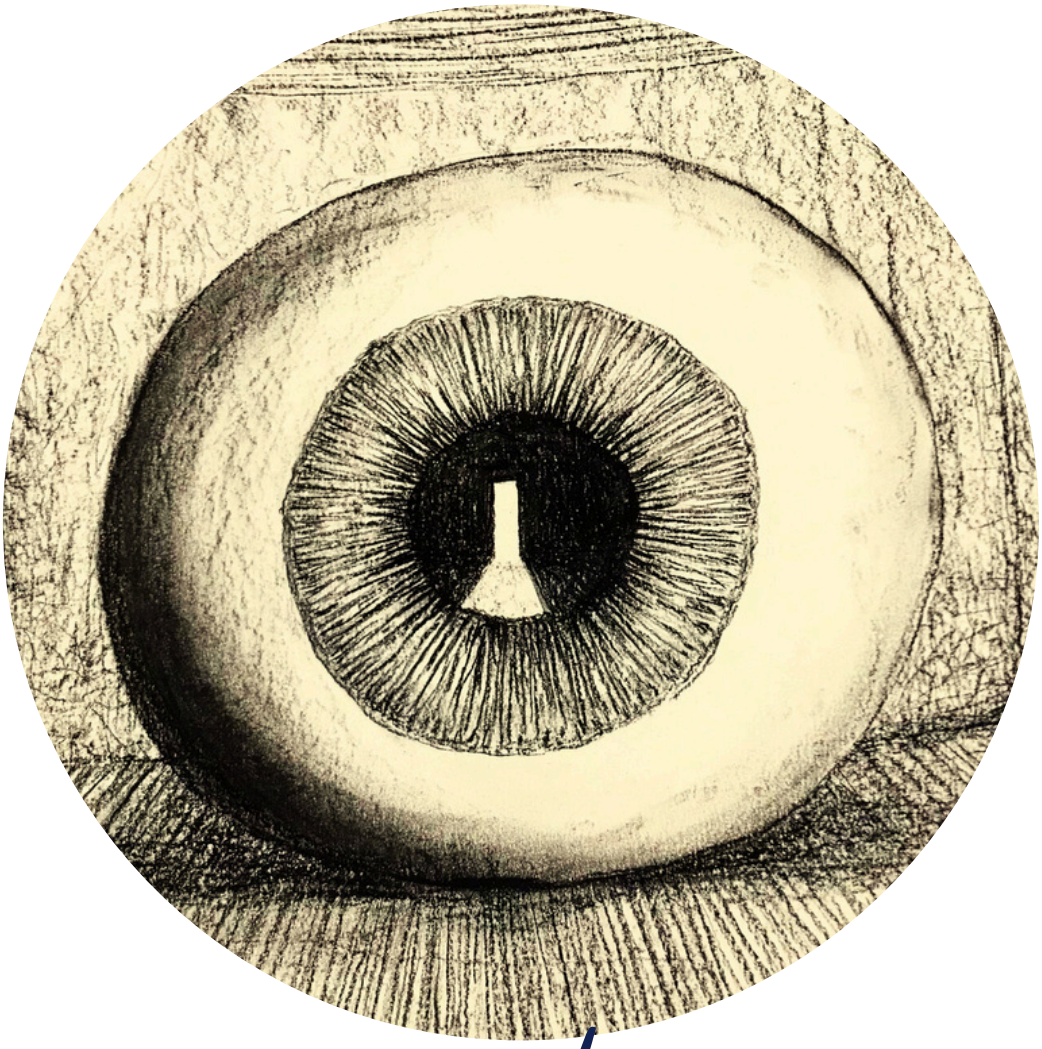


Notas breves

SOBRE ECONOMÍA POLÍTICA

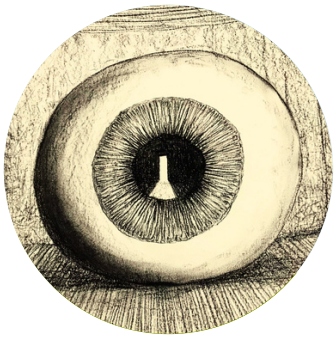
La magnitud de la nueva desindustrialización

Pablo Manzanelli

FLACSO AEyT | Junio 2025 | CIFRA

Notas breves

SOBRE ECONOMÍA POLÍTICA



Manzanelli, P. (2025): “La magnitud de la nueva desindustrialización”, FLACSO - Área de Economía y Tecnología/CIFRA, junio 2025.

FLACSO ARGENTINA

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Argentina.

Área de Economía y Tecnología.

CIFRA CTA

Centro de Investigación y Formación de la República Argentina

LA MAGNITUD DE LA NUEVA DESINDUSTRIALIZACIÓN

Pablo Manzanelli*

I. INTRODUCCIÓN

La economía argentina transita una larga y profunda crisis industrial hace más de una década que se profundiza en los períodos de ajuste recesivo, apertura comercial y valorización financiera que caracterizaron a los gobiernos de Macri y de Milei. Bajo estas circunstancias, se tiende a conformar y consolidar la "segunda oleada" de desindustrialización que experimentó el país al interrumpir el interregno del período 2003-2011 en el cual la actividad fabril había expandido aceleradamente.

Si bien la literatura especializada[1] y el debate económico en general no soslayan esta situación evidente (es decir, la contracción de la producción manufacturera en la última década), existe una menor comprensión de la profundidad que alcanza este proceso con consecuencias estructurales.

En ese marco, el propósito de estas breves notas es el de revisar este fenómeno procurando evitar los análisis fragmentarios de la intensa coyuntura económica y poniendo el foco en la cuantificación de la segunda oleada de desindustrialización. Para ello se propone revisar la serie histórica del PIB industrial de modo tal de confrontar la primera oleada de desindustrialización que ocurrió entre 1976 y 2001 con la segunda que aborda el período 2012-2024.

II. LA PROFUNDA CONTRACCIÓN DEL PIB INDUSTRIAL

Una característica saliente de la desindustrialización de la economía argentina en el período 1976-2001 fue que no se trató, como en algunos países centrales, de una desindustrialización relativa (es decir, del peso de la industria en la estructura económica) sino que a ese proceso se agregó una contracción absoluta de la producción industrial[2]. Pues bien, lo mismo se advierte en el proceso de interrupción del crecimiento industrial a partir de 2012 y la consolidación de una crisis abierta en el sector a partir de 2016.

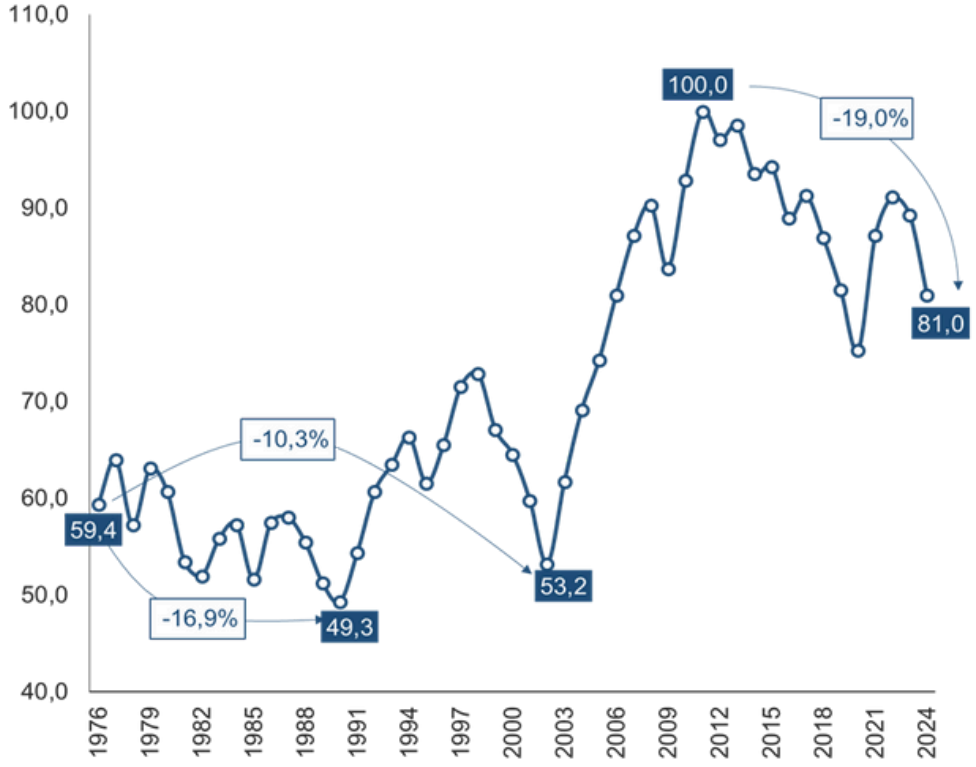
*Investigador del Área de Economía y Tecnología de la FLACSO y CIFRA-CTA.

[1] Entre los que se ocuparon de abordar esta problemática en la actualidad vale citar a Zanotti, Schorr y Cassini (2021), Manzanelli y Calvo (2021), Schteingart y Tavosnanska (2022), Manzanelli (2024).

[2] Algunas visiones sostienen que el proceso de desindustrialización que tuvo lugar en Argentina y en el resto de los países latinoamericanos se asemejó a lo que ocurrió en los países centrales, donde la maduración de los sectores fabriles determinó una disminución de sus precios relativos debido al incremento de la productividad, la expansión de sectores de servicios asociados a su expansión y la estrategia de internacionalización productiva (Banco Mundial, 2013). Sin embargo, la evidencia empírica demuestra un largo proceso de desindustrialización basado en la destrucción del aparato fabril y la restructuración regresiva de su fisonomía. Esto vale tanto para la economía argentina (Azpiazu y Schorr, 2010) como para América Latina donde algunos autores calificaron a este proceso como de desindustrialización temprana o prematura (Salama, 2012 y Palma, 2019).

Las evidencias empíricas corroboran esta afirmación para ambas oleadas de desindustrialización. Respecto a la segunda, que es el objeto de este trabajo, el valor agregado industrial exhibió una contracción absoluta del 19,0% entre 2011 y 2024 (Gráfico 1). De este modo, la nueva desindustrialización que lleva 13 años tuvo una contracción superior a la primera que perduró 26 años abordando el período 1976-2002. De hecho, en la primera oleada el valor agregado industrial se redujo en 10,3%. Esta superioridad en la caída de la producción fabril se mantiene al excluir el decenio de 1990 que tuvo una etapa de expansión sectorial tras la crisis hiperinflacionaria de 1989-90. Tal es así que entre 1976 y 1990 la contracción del PIB industrial fue de 16,9%. Se trata, por lo tanto, de una segunda oleada de desindustrialización que no solo se sustenta en una larga crisis sectorial como fue expuesto en investigaciones anteriores (Manzanelli, 2024) sino también en un destrucción profunda de su entramado productivo, superior en su magnitud al de la primera variante de la valorización financiera[3].

Gráfico 1. PIB industrial en precios constantes de 2004 (índice 2011=100),1976-2024



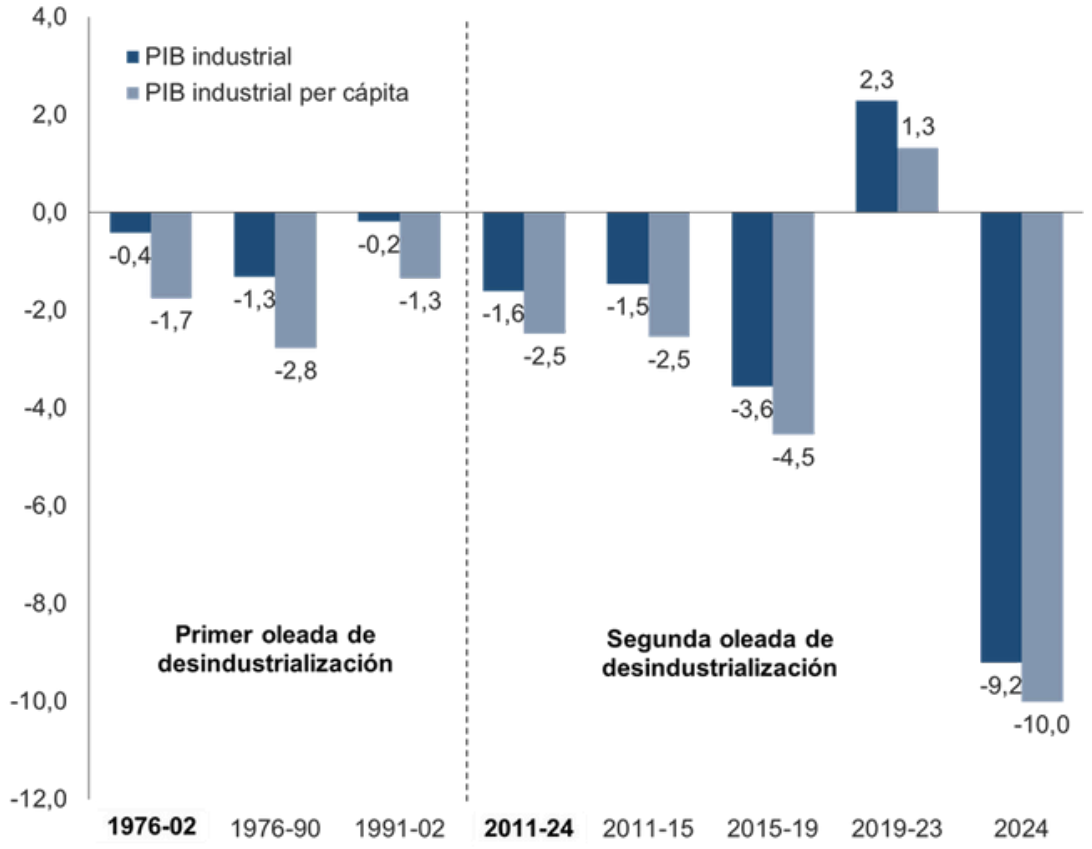
Nota: se empalmó la serie 2004-2024 del INDEC con la de Ferreres (2018) para los años 1976-2003.
Fuente: elaboración propia en base al INDEC y Ferreres (2018)

Esta considerable magnitud de la crisis industrial actual se explica fundamentalmente por lo ocurrido en las administraciones de Cambiemos (2016-2019) y del primer año de la Libertad Avanza (2024). Esto no significa que no haya habido descensos en la producción sectorial durante el último gobierno del ciclo kirchnerista y durante algunos años de la presidencia de Alberto Fernández, sino que en esos períodos la caída fue cuantitativamente inferior.

[3] Sobre la primera y segunda variante de la valorización financiera ver Basualdo (2020) y Basualdo y Manzanelli (2024).

En el Gráfico 2 se constatan las tasas anuales acumulativas del PIB industrial y el PIB industrial per cápita entre las dos oleadas de desindustrialización y sus etapas. Una primera cuestión a señalar, que refuerza la afirmación anterior sobre la magnitud de la nueva desindustrialización, es que el PIB industrial tuvo una caída de 1,6% anual acumulativo entre 2011 y 2024 y del 0,4% anual entre 1976 y 2002, y si se evalúa esa evolución per cápita las contracciones anuales ascienden a 2,5% y 1,7% anual, respectivamente. Una segunda observación de importancia es que durante la segunda oleada de desindustrialización se verifica una mayor contracción del producto manufacturero en el primer año de Milei (-9,2% y -10,0% per cápita) y durante la gestión de Macri (-3,6% y -4,5% per cápita anual). Estos niveles de reducción del valor agregado manufacturero son efectivamente superiores a los del último gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (-1,6% anual y 2,5% anual per cápita), en tanto que en el Frente de Todos, pese a las caídas de la producción en 2020 y 2023, se registró una expansión sectorial en el período de 2,3% anual acumulativo (y de 1,3% anual per cápita)[4].

Gráfico 2. Tasa anual acumulativa del PIB industrial total y per cápita en precios constantes de 2004 (porcentaje), 1976-2024



Fuente: elaboración propia en base al INDEC y Ferreres (2018)

[4] En un trabajo que aborda esta problemática pero que no alcanza a analizar lo ocurrido durante el gobierno del Frente de Todos y el de la Libertad Avanza, Schteingart y Tavosnanska (2022: 131) acotan la situación de la "nueva" desindustrialización al período 2015-2019, sosteniendo que el nivel de empleo, el salario real y la cantidad de firmas se mantuvieron estables entre 2011 y 2015.

Pues bien, una de las características distintivas de la “nueva” desindustrialización respecto a la del último cuarto del siglo XX reside en que se trata de un fenómeno que involucró políticas antagónicas –o, al menos, sustancialmente distintas– respecto a los estímulos (o desestímulos) a la expansión sectorial y de la economía en general. Si bien desde el punto de vista cuantitativo eso se reflejó en sus grados de contribución a la crisis sectorial, también resulta importante señalar que el fenómeno estructural se impone frente a las políticas de aliento cuando se intentaron desplegar.

Excede el objeto de este trabajo la indagación de las heterogeneidades intrasectoriales y las causas de la nueva oleada de desindustrialización. Sin embargo, investigaciones anteriores que avanzaron en el examen de las mismas arribaron a conclusiones relevantes para distinguir las etapas que la conforman. Al respecto, cabe señalar que la reducción del valor agregado industrial en el último gobierno del ciclo kirchnerista estuvo sustentada, principalmente, en la caída de las exportaciones fabriles en un contexto de fuerte contracción de la industria brasilera (Manzanelli, 2024 y Bekerman, Dulcich y Gaite, 2020). A partir de 2016 el sustento principal de la disminución del valor agregado sectorial se basó en la caída del consumo interno de bienes industriales. Sin embargo, se sostiene que existe un elemento estructural que prevalece sobre los anteriores y que es común a las distintas etapas de la crisis industrial: el proceso de subinversión industrial con epicentro en el comportamiento de las grandes empresas industriales (Manzanelli y Calvo, 2021 y Manzanelli, 2024). La ganancia que no se invierte se fuga al exterior.

III.EL COEFICIENTE DE INDUSTRIALIZACIÓN

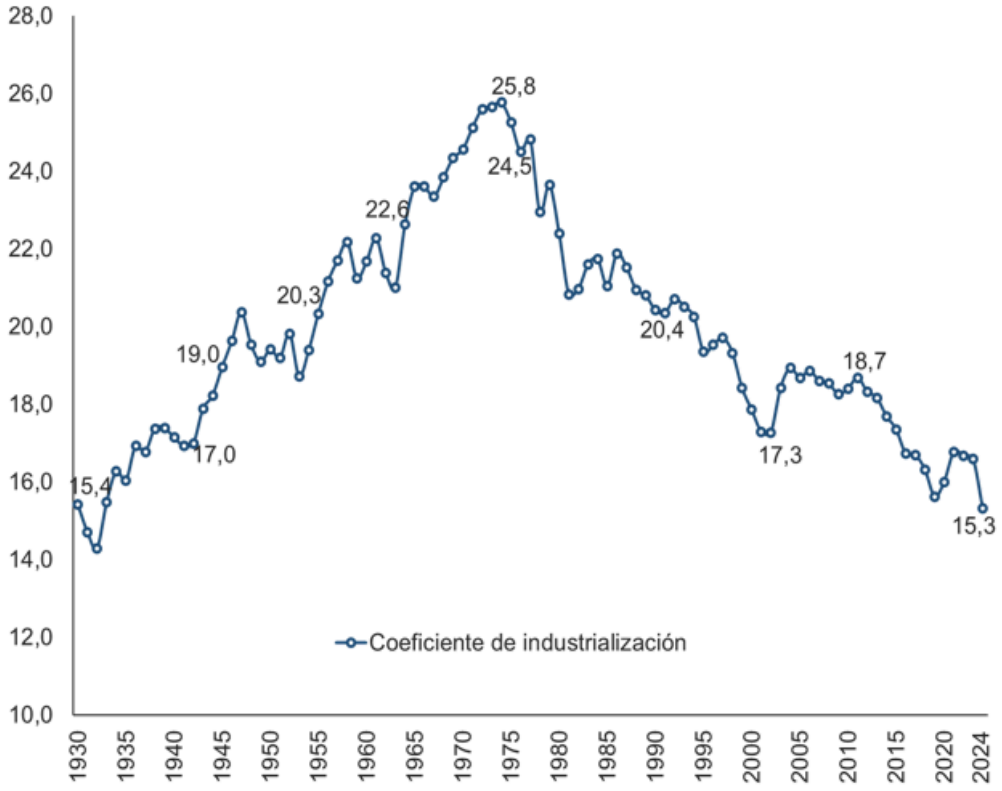
Si bien se mencionó que la particularidad de la desindustrialización doméstica se asocia con el achicamiento de la estructura fabril en términos absolutos, ello no quiere decir que no sea relevante el examen de la desindustrialización relativa, es decir del coeficiente de industrialización que se calcula como el cociente entre el valor agregado industrial y el PIB total en precios constantes.

De acuerdo a las evidencias aportadas en el Gráfico 3 puede afirmarse que la trayectoria del coeficiente de industrialización guarda correspondencia con los modelos de acumulación de capital que se sucedieron en la economía argentina. El punto de inflexión del coeficiente de industrialización fue en 1976 cuando la última dictadura militar interrumpió la industrialización sustitutiva e impuso la valorización financiera como eje predominante del proceso de acumulación de las grandes empresas no financieras (Azpiazu y Schorr, 2010, Basualdo, 2006 y 2020 y Basualdo y Manzanelli, 2022). A partir de allí el coeficiente de industrialización, que había llegado al 25,8% en 1974, se redujo hasta el 17,3% en 2002, y en el marco de la segunda oleada de desindustrialización cayó al 15,3% que es el mismo nivel que registraba la economía argentina en los inicios del proceso de industrialización sustitutiva en 1930.

Ciertamente, desde el punto de vista del coeficiente la primera desindustrialización fue sustancialmente superior a los efectos de la segunda: reducción de 8,5 puntos porcentuales entre 1974 y 2002 versus un nuevo descenso de 3,4 puntos entre 2011 y 2024 tras el incremento del coeficiente entre 2002 y 2011. De acuerdo a las etapas de la crisis sectorial, ese indicador se redujo 1,3 puntos porcentuales entre 2011 y 2015 y 1,7 desde este último año hasta 2019. Es en el gobierno del Frente de Todos cuando se advierte una leve recuperación de 1 punto porcentual que devino de corto plazo por efecto del descenso de 1,3 puntos porcentuales en 2024.

Por lo tanto, en la generalidad de los casos se puede afirmar que, más allá de sus fluctuaciones a lo largo del período 2011-2024, la "nueva" desindustrialización combinó la contracción absoluta y relativa de la producción industrial, afianzando, de este modo, la desindustrialización prematura en la economía argentina que se había puesto en marcha con la última dictadura militar.

Gráfico 3. Incidencia del valor agregado industrial en el PIB en precios constantes de 2004 (porcentaje), 1930-2024

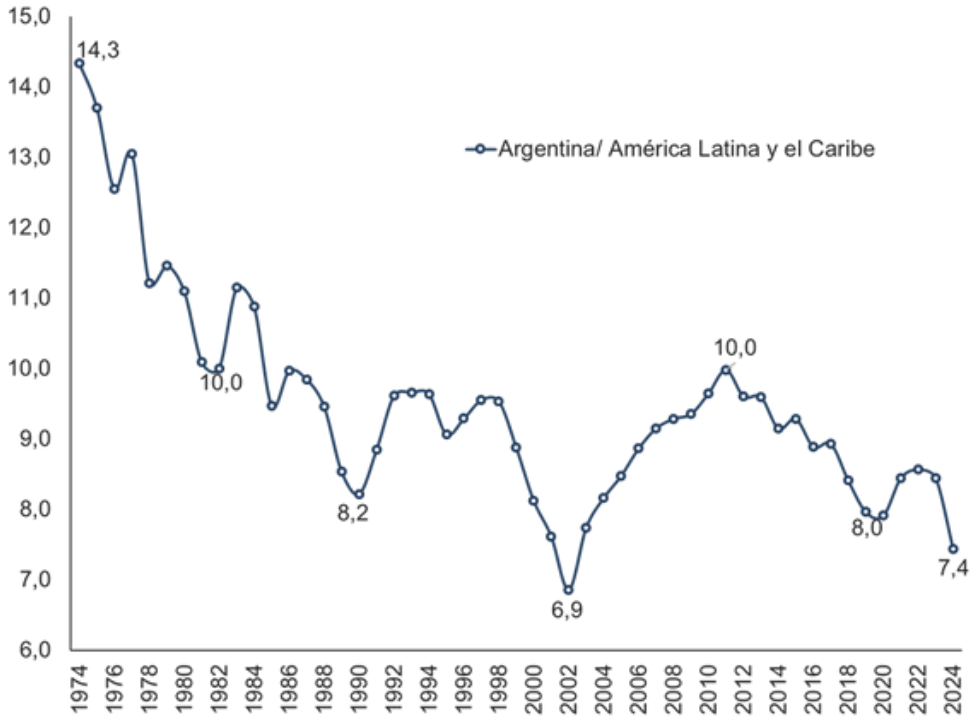


Fuente: elaboración propia en base al INDEC y Ferreres (2018)

Por último, un rasgo adicional y preocupante que vale la pena mencionar es que si bien la desindustrialización fue un denominador común en el derrotero de las economías latinoamericanas desde los años ochenta, la que experimentó la economía argentina fue de mayor relevancia. A punto tal que si se contrasta la incidencia del valor agregado de la industria argentina respecto al de la industria latinoamericana se corrobora que de representar el 14,3% en 1974 se redujo a 7,4% en 2024, es decir una pérdida de casi 7 puntos porcentuales (Gráfico 4).

La mayor reducción se evidenció en el marco de la última dictadura militar cuando se redujo 4,3 puntos porcentuales. En menor medida descendió en la crisis hiperinflacionaria de 1989-90 (1,2 puntos) y en la que marcó la implosión del régimen de convertibilidad (1,3 puntos). En el marco de la reactivación industrial del período 2003-2011 se constata una recomposición en el peso relativo de la industria argentina que aumenta hasta el 10,0% del valor agregado industrial latinoamericano. Finalmente, durante la segunda oleada de desindustrialización en la economía argentina se asiste a un nuevo descenso de 2,6 puntos porcentuales en la incidencia del valor agregado de la industria argentina en el de América Latina. En efecto, no solo se trata de una desindustrialización respecto a la estructura económica local sino también respecto a la latinoamericana en contextos de desindustrialización temprana en la región.

Gráfico 4. Incidencia del valor agregado industrial de la Argentina en el valor agregado industrial de América Latina y el Caribe (porcentaje), 1974-2024



Fuente: elaboración propia en base al Banco Mundial.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

·Azpiazu, D. y Schorr, M. (2010). Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
·Banco Mundial (2013). “América Latina y el Caribe sin vientos a favor. En busca de un crecimiento mayor”. Washington.
·Basualdo, E. M. (2020). Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina, de Martínez de Hoz a Macri. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
·Basualdo, E. M. y P. Manzanelli (2022). Los sectores dominantes en la Argentina: estrategias de construcción de poder, desde el siglo XX hasta el presente. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
·Basualdo, E. M. y Manzanelli, P. (2024). “La teoría del ciclo del eterno retorno. Los desafíos que enfrentan los sectores populares en la etapa actual”. Documento de trabajo N° 30 del Área de Economía y Tecnología / CIFRA. FLACSO. Sede Académica Argentina
·Bekerman, M., F. Dulcich y P. Gaite (2020). “La caída de las exportaciones industriales a Brasil: ¿cuánto afectó a la producción argentina?”. Revista Economia e Sociedade N° 29.
·Ferreres, O. J. (2018). Dos siglos de economía argentina. Fundación Norte y Sur, Buenos Aires.
·Manzanelli, P. (2024). “La nueva desindustrialización de la economía argentina y sus etapas”. Revista de Ciencias Sociales, segunda época, N° 46, edición digital Gráfico 4. Diferencial entre la productividad y los salarios a precios de 2024 (millones de dólares)*, 2016-2024
·Manzanelli, P. y D. Calvo (2021). “La larga crisis industrial y su vinculación con la subinversión sectorial. De la última etapa kirchnerista a Macri”, en Wainer, A. (ed.), ¿Por qué siempre faltan dólares? Las causas estructurales de la restricción externa en la economía argentina del siglo XXI, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.
·Palma, J. G. (2019). “Desindustrialización, desindustrialización “prematura” y “síndrome holandés””. El Trimestre Económico, N° 344, México D.F.
·Salama, P. (2012). “Globalización comercial: desindustrialización temprana en América Latina e industrialización en Asia”. Comercio Exterior, N° 6, México DF.
·Schteingart, D., y Tavosnanska, A. (2022). “El retorno de la desindustrialización”. H-Industria: Revista de historia de la industria y el desarrollo en América Latina, N° 30, Buenos Aires.
·Zanotti, G. G., Schorr, M., y Cassini, L. (2021). “Nuevo ciclo neoliberal y desindustrialización en la Argentina: el gobierno de Cambiemos (2015-2019)”. Cuadernos de Economía Crítica, N° 13, Buenos Aires.